

## El Diablo



© El diablo, 2021

© César Escalona, 2021

© de la ilustración: María Gabriela Lovera Montero

Petalurgia, 2021

Colección Arcania



petalurgia@gmail.com

www.petalurgia.com

@petalurgia

Edición general: Ma. Gabriela Lovera y José Miguel Navas

Selección editorial / Arcania: José Miguel Navas

Diseño, maquetación e ilustración:

María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:



Reconocimiento / No comercial

Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2021

# El diablo





El diablo  
César Escalona

Colección Arcania

**El Diablo**



@mgj.escritura

## ARCANO XV

**M**irar al arcano XV de frente y sostenidamente representa un reto que consiste en reconocernos en la profundidad de nuestra realidad humana. Quizás lo más impactante y difícil para muchos sea que el diablo se muestra tal como es, frontal en su bestialidad y complejidad. Manifiesta esa sobrecarga de símbolos de representaciones que históricamente se le han atribuido de manera negativa y nefasta, pero, en realidad, este arcano nos entrega la más simple de las expresiones humanas: la aceptación. Aceptar que transitamos y buscamos trascender las dualidades, que dentro de nuestra experiencia estamos constantemente «tentados» por las apariencias, los placeres y las sensaciones que nos habitan.

Su figura ha sido el receptáculo simbólico que las religiones judeocristianas han decidido utilizar para proyectar lo contradictorio, lo inmoral, lo reprobable del ser humano. De alguna manera esta visión ha contribuido a que el sujeto occidental moderno haya sido, de una forma u otra, idealizado como opuesto y nega-

del diablo en toda su complejidad. Sin embargo, lejos de quedar oculto y sepultado por estas visiones ideológicas, el diablo ha estado presente y merodeando constantemente en letras, psiquis e imaginarios; esto gracias a una de sus más poderosas habilidades: la inspiración artística. Pinturas, obras literarias, canciones pop y muchísimas otras expresiones creativas han dado cabida a su presencia, dejando claro que la fuerza creadora también florece bajo los poderes ocultos de este arcano.

En muchas de sus representaciones es evidente que el diablo está anclado en los aspectos más densos. A través de colores cálidos, oscuros, terrosos y madera, las distintas iconografías del diablo nos transmiten un sentido de ocultismo y de lo terrenal; la realidad material y sus límites hacen referencia a Saturno, astro y arquetipo que resuena con este arcano. Sin embargo, la materia nos provee de los elementos necesarios para vivir nuestra experiencia humana, pero a la vez esta carta nos deja muy en claro que podemos fácilmente quedar atrapados bajo ilusiones, limitaciones cómodas y placenteras, que esta densidad facilita; la astucia de movernos en el plano material, usar y ser usados en un incesante viaje, en el cual la invitación reflexiva de este arcano es a establecer límites entre lo propio y lo ajeno, así como distinguir qué elementos son poco prioritarios para nuestro desenvolvimiento.

El diablo también nos enseña que la ambición puede llevarnos a conectar con los aspectos más tru-



culentos y engañosos que él nos ofrece, incluso como al mismo Fausto, puede conducirnos a pactar, sucumbiendo a la magia efectista de creer que podemos alcanzar todas nuestras ambiciones, sueños y placeres mundanos, estableciendo así un desorden en las leyes universales, con consecuencias para nuestra evolución y la de otros.

El diablo es cuerpo, quizás el arcano que más nos transmite la idea y vivencia contemplativa y sensorial del cuerpo humano. El cuerpo como instrumento de experiencia de placer, pero también de tentación y consumación de las necesidades sensitivas y de deseo proyectadas sobre otros. Los cuerpos representados a través del arcano XV nos muestran la dualidad y puente entre lo bestial y lo humano, pero también nos recuerdan que nuestro cuerpo puede ser instrumento de elevación o, por el contrario, de anclaje a restricciones terrenas. Esta paradoja dual y dialéctica es la que da sentido y dinamismo a nuestra experiencia: cuerpos que se muestran atados y conectados en todas las posibles tentaciones placenteras, pero excluidos de la totalidad de la experiencia humana. Los deseos ocultos cobran poder y forma, aunque si miramos atentamente podemos reconocer que las cadenas pueden ser fácilmente removidas por la autoconciencia, reconociendo así que las ataduras que nos limitan son opcionales.

El número XV resuena con el arcano V de la comprensión e intuición elevadas que se manifiestan en la autoconciencia, poder compensador y dinámico que,

mal canalizado, se debilita por causa de los autoengaños de la experiencia material. La antorcha de fuego invertida señala que nuestra iluminación y acciones están absolutamente restringidas y desfavorecidas cuando nos quedamos cómodamente en el nivel del diablo, y nos recuerda que tenemos el absoluto poder de conectar con la superconciencia, aceptando que como humanos poseemos la capacidad, muchas veces negada, de bajar hasta lo más profundo de la esencia y conciencia humanas.



CÉSAR ESCALONA (BARQUISIMETO, 1986)

Formado en Antropología por la Universidad Central de Venezuela. Investigador de la ritualidad y diversidad cultural venezolana. Fotógrafo, documentalista y astrólogo.



[www.petalurgia.com](http://www.petalurgia.com)  
[petalurgia@gmail.com](mailto:petalurgia@gmail.com)  
[@petalurgia](#)